

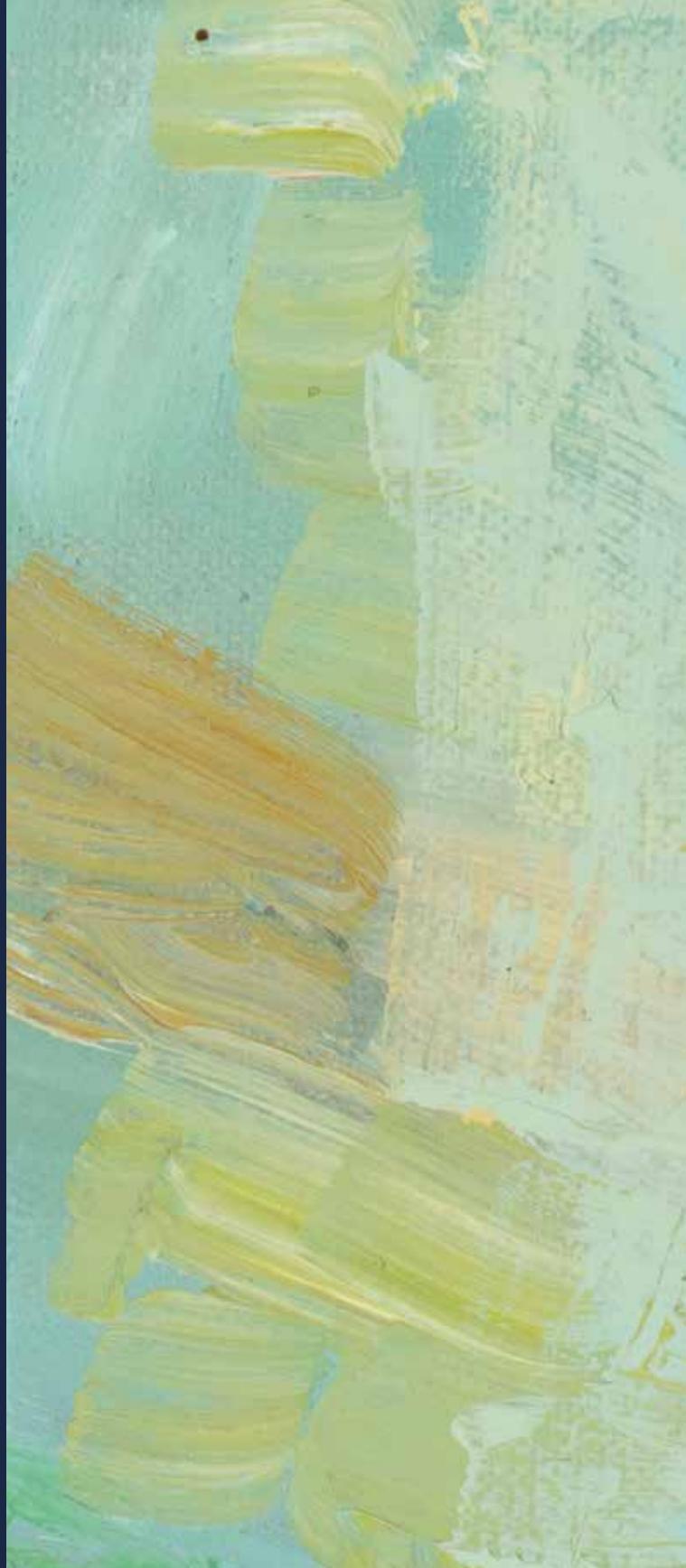


MARZO - MAYO 2025

JORGE MILOSEVIC | RECORRIDOS

SALA GASCO ARTE CONTEMPORÁNEO

# MILOSEVIC



  
SALA  
GASCO  
ARTE CONTEMPORÁNEO

# MILOSEVIC

R E C O R R I D O S

12 DE MARZO AL 2 DE MAYO 2025



**Flor de durazno y vaso**  
Óleo sobre tela, 25 x 20 cms  
2007

Sala Gasco Arte Contemporáneo se ha consolidado como un destacado espacio cultural, comprometido con la promoción y difusión del arte contemporáneo. Su enfoque en la diversidad de propuestas artísticas le permite albergar exposiciones que fomentan la reflexión y el diálogo entre artistas y asistentes. La programación de la sala incluye cinco muestras anuales, que abarcan desde exposiciones individuales hasta colectivas, e incorpora colaboraciones internacionales para enriquecer su oferta artística y proporcionar al público una visión más amplia del arte contemporáneo.

En esta ocasión, presentamos la muestra titulada "Recorridos" de Jorge Milosevic, pintor chileno cuya trayectoria se extiende por más de cuarenta años en el ámbito del arte. Formado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde obtuvo su Licenciatura en Arte con especialización en pintura, Milosevic ha participado en una amplia variedad de exposiciones individuales y colectivas, tanto a nivel nacional como internacional. Su oficio se distingue por una conexión profunda con la observación directa de la realidad y una constante exploración de tópicos complejos y tradicionales, utilizando una técnica pictórica que amalgama elementos de la figuración con una mirada contemporánea.

El trabajo al óleo que realiza Milosevic se caracteriza por el nomadismo, el desplazamiento, la meticulosa observación del entorno y la incesante búsqueda de asuntos significativos. El artista se instala en diversos espacios para realizar su obra in situ, dedicando uno o dos días a plasmar lo que presencia con una paleta cuidadosamente elaborada que le permite mezclar colores de manera efectiva para representar y evocar la atmósfera del lugar. Su enfoque recuerda a los impresionistas, aunque se desarrolla en un contexto contemporáneo; sin embargo, Jorge Milosevic opta por profundizar en la pintura como medio de reflexión, buscando que el color transmita la carga emocional de las circunstancias y logre retratar la temperatura y tensión de las escenas.

La exposición "Recorridos" presenta una colección de 160 pinturas al óleo de mediano y pequeño formato que reflejan la experiencia artística de Milosevic a lo largo de los últimos ocho años. A través de diversas temáticas, el artista invita a sumergirse en su proceso creativo y observar cómo estos fragmentos se entrelazan para formar una narrativa visual más amplia. Cada obra no solo destaca su destreza técnica, sino que también captura instantes fugaces y vibrantes que resuenan con la vitalidad del entorno.

La distribución espacial de la muestra ha sido cuidadosamente diseñada para presentar esta vasta obra como un inmenso collage. Se ha creado un ambiente tanto en la Sala Oriente como en la Sala Poniente, donde las piezas interactúan entre sí y con los visitantes. Esta disposición permite que cada persona no solo contemple las obras de forma aislada, sino que también participe activamente en la construcción de significados y conexiones interpretativas. El concepto detrás del montaje sugiere que cada obra actúa como una ventana a momentos transitorios, ofreciendo una segunda lectura que complementa la comprensión personal del observador. La organización del espacio promueve una experiencia inmersiva que maximiza el impacto visual y el acto de la contemplación.

**Mariana Silva Raggio**

COMISARIO SALA GASCO ARTE CONTEMPORÁNEO



## LA PREVALENCIA DE LA TÉCNICA

Desde hace cerca de 200 años la ciencia ocupa un lugar de privilegio en nuestra sociedad. Y la expresión más llana de la ciencia, sabemos, la tecnología, se ha terminado imponiendo en una suerte de escalada irrefrenable cubriendo todos los ámbitos de nuestra cotidianeidad, hasta nuestros días. El mundo gobernado por la ciencia ha generado (podríamos decir que sistemáticamente) oleadas de cuestionamientos, ajustes, aproximaciones críticas. Durante estos dos siglos, los ejemplos son, por cierto, innumerables. Dos se me vienen ahora encima: Wittgenstein llegando a la conclusión, hacia el final de sus días, que “ciencia e industria” serían lo más perdurable del mundo moderno, y Carlos Peña, hace algunos meses, consagrando una hora entera de pormenorizada charla a argumentar por qué importarían las humanidades, esto, claro está, ante el éxito palmario e incuestionable de la ciencia y la tecnología.

Si por un momento nos permitimos la licencia de abrir nuestras jaulas conceptuales y dejamos que los factores interactúen libremente, comprobamos que la tecnología, o lo que entenderíamos como pensamiento científico, se inmiscuye, aflora y participa por todas partes, y esa supuesta confrontación, ciencia y tecnología / artes y humanidades, es mucho menos dura, rígida y filosa de lo que tendemos a creer. Hoy celebramos –incluso algunos, no pocos, se rinden ante– la tecnología, como expresión máxima de nuestro ingenio, inteligencia, capacidad analítica y de observación. Miramos un tenedor, como una lámina metálica suavemente curvada con una serie de puntas alineadas en uno de sus extremos, como miramos un teléfono celular, como un sólido bloque de material reluciente, y tenemos, en rigor, dos ejemplos de lo mismo, artefactos singulares confeccionados gracias a esas distintivas cualidades –o simples rasgos– de nuestra especie.

**Rosas blancas** (detalle)  
Óleo sobre tela, 25 x 30 cms  
2020

La supremacía de la ciencia y la tecnología se produce, en cualquier caso, por el vector de la producción económica –“la industria” de Wittgenstein–, por lo que demostrar que lo tecnológico interviene –o gobierna– en todas y cada una de nuestras actividades humanas resultaría, por encima de todo, la explicación más simple de este incuestionable dominio.

En este marco, de verdadero frenesí tecnológico, de incesante avance y renovación, resulta particularmente rico poner el foco en aquellas tecnologías que han sabido resistir el paso del tiempo sin mayores trastornos, aquellas particulares técnicas de éxito inusitado que permanecen intocadas, sin corrección, por más que pasan los siglos y hoy se siguen empleando con vigor por todos lados, traspasando países, continentes, culturas. Una de esas tecnologías es, por cierto, la pintura al óleo. Y en Chile tenemos en Jorge Milosevic Díaz a uno de sus más fieles y notables exponentes.

Algún erudito nos dirá que partió con los afganos del siglo VII, pero todos coincidiremos que su auge, el de la técnica de la pintura al óleo, arranca con ese grupo de artistas afincados en algunas ciudades de Flandes que, durante las primeras décadas del siglo XV, la adoptan para la creación de sus obras, en desmedro de la ténpera o el temple, dominantes hasta entonces. Son seis siglos ya de supremacía bastante nítida como procedimiento técnico en el arte, una marca nada menor, sin duda digna de estudio. Particular tecnología, que va desde la elaboración de colores mediante pigmentos en alianza con aceites, a su aplicación mediante herramientas –el pincel, la espátula o los mismos dedos– sobre distintos soportes debidamente tratados. Podemos percibir que, entonces, terminó imponiéndose por sus comparativamente superiores cualidades a la hora de representar con mayor verosimilitud los fenómenos visibles –tanto por su contundencia cromática, como por su generoso rango de posibilidades para el ejecutante–, pero que, sin embargo, cuando irrumpió una tecnología directamente orientada a resolver con máxima precisión ese objetivo –la fotografía–, se mantuvo plenamente vigente como vehículo de determinadas formas de expresión, formas, en el fondo, inalcanzables por cualquier otro medio.

¿Qué hay en esa técnica antigua que hoy, tras siglos, sigue fascinando a hombres y mujeres? Hace un siglo, siglo y medio, recibió el embate de la fotografía y luego del cine; irrumpieron también otros medios pictóricos, como la pintura acrílica, y más tarde, los dispositivos digitales propiciando una explosiva, desmesurada, generación y proliferación de imágenes. Hubo una diáspora, evidente; muchos optaron por estos otros caminos, el video, la imagen capturada por la máquina intervenida, la serigrafía, los colores sintéticos, o por el de, derechamente, apartarse lo más posible de la combinación pintura-pincel-soporte, ensanchando el registro, reubicando este ámbito de la expresión artística bajo un nuevo rótulo, las artes visuales.

Jorge Milosevic (1963) se forma como artista en una época –la década de 1980– en que, si bien los cuestionamientos a la pintura como medio de expresión no eran tan severos como a mediados del siglo, la supremacía de la pintura al óleo ya definitivamente no estaba. En la obra de Milosevic, en más de 40 años de trayectoria creativa, la supremacía de esta técnica se mantiene con una contundencia única. Jorge dibuja, apunta, esboza, diríamos que piensa con óleo. El artista practica esporádicamente otras técnicas –como las tintas, en la que se desenvuelve con eficacia–, pero es la pintura al óleo su medio, su verdadero hábitat. Su afinidad y fidelidad a esta técnica nos interpela. Atendiendo a su ejemplo, el que nos da su trabajo, percibimos que son muchos los artistas, de verbo vigoroso, que siguen dándole plena continuidad, de seis siglos, a esta técnica fundamental. No es su caso el del daguerrotipo, el clavicordio o el mismo temple, para las que la embestida del incontenible avance tecnológico significó un relegamiento a la órbita del virtual desuso, de la recreación anacrónica. Por el contrario, la pintura al óleo goza en la actualidad de una salud incuestionable. Sigue imponiéndose por su particularmente sólido y rico rango de recursos expresivos.

Hoy, Jorge Milosevic nos propone, nos invita a transitar “Recorridos”. Y, en nuestra lectura, en una primera estación donde conviene detenernos es, necesariamente, acá: ante esa riqueza de tesituras, ¿qué cuerdas elige Milosevic para pulsar? ¿Desde qué flanco particular se aproxima a esta técnica generosa, desde

dónde la aborda, entra en ella? El suyo, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, es el más esencial de los flancos, y el que también acarrea más riesgos, el del color. Para los antiguos –los flamencos, me refiero– la adopción de la técnica, junto con sus cualidades cromáticas, tuvo que ver con cualidades asociadas a la captura del fenómeno de lo visible, la verosimilitud. La fotografía ayudó en buena medida a desconectarse de este aspecto y los pintores europeos de la segunda mitad del siglo XIX nos dan una elocuente señal de aquello. Yo, por eso, siempre he tendido a emparentar a Milosevic con los Nabis, o con los españoles Regoyos o Mir, ese clase de pintores que, sacando provecho de las conquistas de sus predecesores directos, aumentan el desenfoque hacia la representación fidedigna para consagrar mayor atención e interés en la experimentación cromática pura. Artistas en cuyo verbo las formas se ablandan, se desajustan, el dibujo recula, haciéndose menos preciso. Artistas en cuyas obras la composición no la estructura, de hecho, la línea, sino el color.

Milosevic, de despliegue creativo con un pie en el cierre del siglo XX y otro en la partida del XXI, avanza por ese camino, en ese incansable intento por atrapar, quizá resolver, o al menos hacer su propio comentario estético en relación a la multitud de fenómenos visibles que lo rodean. Pero, a diferencia de la mayoría de los Nabis, por ejemplo, sus obras están despejadas de toda carga literaria o simbólica; sus obras, por el contrario, se entregan plenas a pronunciarse sobre cuestiones estrictamente estéticas, pictóricas. En el fondo, no en menor medida, con su fiel adhesión –diríamos, *irreductible* adhesión– a esa técnica antigua, Milosevic nos estaría demostrando, no solo la eventual vigencia de ésta como medio de expresión artística, sino algo mucho más singular: cómo ésta se mantiene como vehículo insustituible de ciertas *verdades* estéticas. En otras palabras, así como los artistas flamencos del 1400 abrazaron la pintura al óleo como el medio óptimo para plasmar sus verdades, Milosevic, en 2025, nos viene a demostrar cómo, en una época de máxima, aplastante, proliferación y generación de imágenes, la pintura al óleo se mantiene como el único medio para alcanzar determinados hitos estéticos y para propiciar una experiencia estética inalcanzable por ningún otro medio o procedimiento.

“Recorridos” contiene esa singularidad. El artista que opera como científico –aunque no lo sepa–, en su lectura constante, sistemática, del fenómeno de la luz, en su fluctuante diálogo con los objetos, en la regular –pero siempre sujeta a cambios y modificaciones– aplicación de una técnica; el artista que opera como antropólogo, en su infatigable observación de los flujos humanos, urbanos, de la diversidad de hábitos y fisonomías, o como botánico, en su penetrante mirada sobre los distintos cuerpos vegetales, sus procesos vitales, su inagotable despliegue cromático.

## LA MADUREZ DE LA VISIÓN

La obra de Milosevic se entronca con la tradición de la pintura chilena (“Recorridos” es una evidencia potente en este sentido). ¿Es relevante esto? ¿De qué manera lo sería? Nuestro artista, en su aproximación predominantemente estética, retoma ciertos cauces por donde han fluido tránsitos de figuras referenciales de nuestra pintura. El paisaje, quizá en primer término, ámbito que, desde Antonio Smith, ha gozado de cierta predilección entre nuestros pintores. Pero, más allá de géneros o temáticas, es interesante constatar que Milosevic retoma la pauta esencial –retrato, figura humana, naturaleza muerta–, disciplinadamente, sin la menor pretensión por alterarla, más bien, por el contrario, con cierta natural y genuina disposición a someterse a ésta para el despliegue de su propia praxis pictórica.

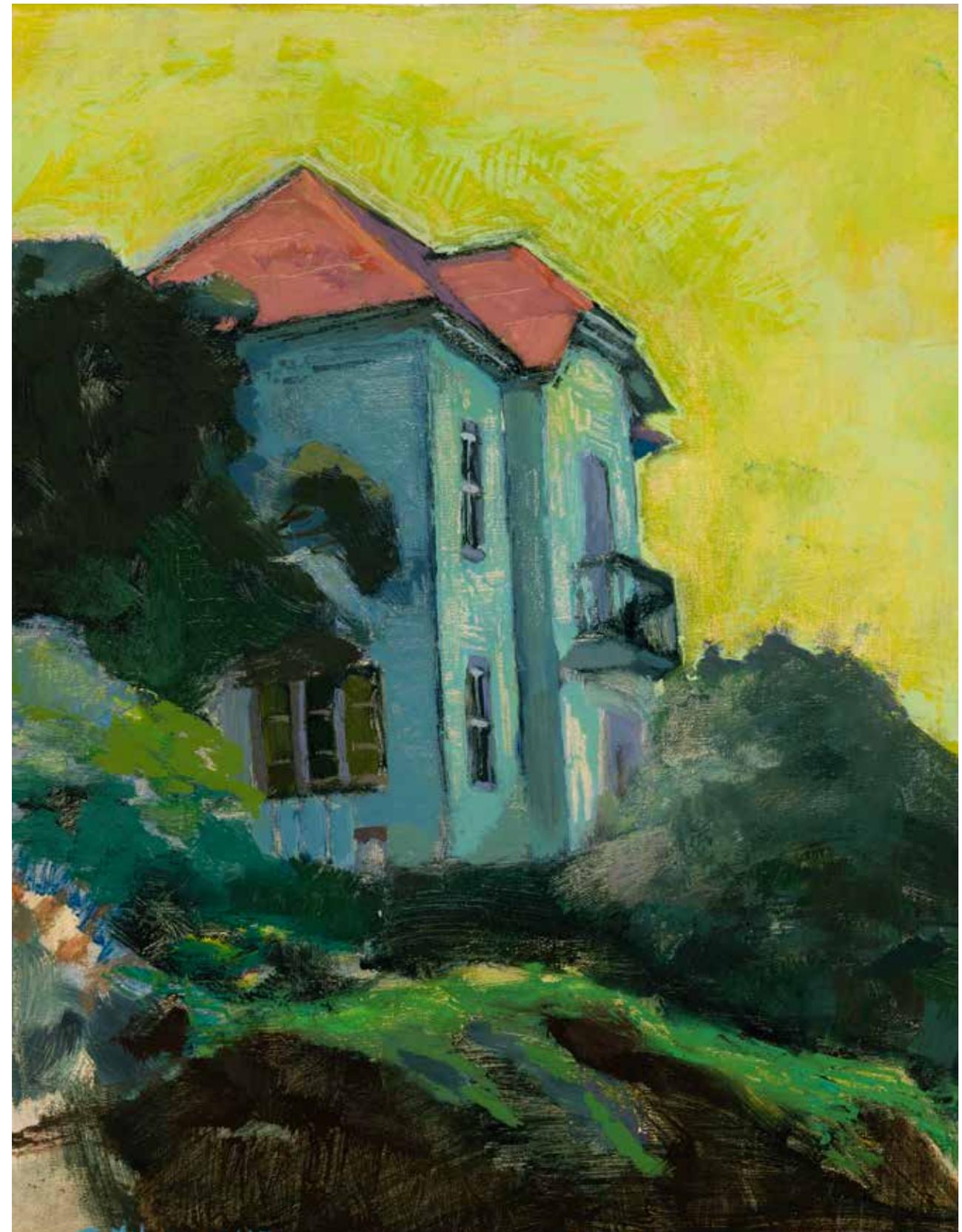
Esta praxis se desenvuelve, como ya dijimos, libre de todo tinte ideológico o conceptual extrapictórico. De esta manera, recién ante el conjunto de la obra ya ejecutada, el artista cree reconocer ciertos vasos comunicantes y sugiere una propuesta de narrativa, orientada a su lectura en la exhibición pública. Surgen entonces las “reuniones”, que parten con la “inocencia”, la “luz”, se internan en los paisajes, urbanos y agrestes, habitados y deshabitados, las ferias, los mercados y sus personajes en tránsito, pasan a los “sueños”, el “agotamiento”, la “presencia de la oscuridad”, para concluir volviendo a un realce de la “luz” y un contrapunto final, entre “fantasía y realidad”.

Alberto Valenzuela Llanos –reconocido maestro dentro de esta tradición de pintura nacional antes señalada y con quien Milosevic se hermana en más de un aspecto–, en una carta escrita en París en 1922 le expresa con satisfacción a su esposa que ha podido comprobar que ha seguido “el camino del arte moderno”, que con poco podrá “quedar al día en materia de modernismo”. Cuestión que, tal como atravesaba a los artistas entonces, hoy –reemplazando “modernismo” por “posmodernismo” o “vanguardia”– sigue atravesando a los actuales. Acá, sin embargo, Milosevic se separa de su ilustre predecesor, como se separa, en rigor, del grueso de sus contemporáneos. En lo personal, de hecho, me cuesta detectar otro artista menos inquieto por entrar en sintonía con las corrientes que dominan la escena contemporánea, menos pendiente por saber si participa o no, o cuánto, en qué grado, participa de éstas. El suyo es un derrotero creativo que define y orienta su línea de acción bien tempranamente, sin sufrir mayores cambios –sí, por cierto, fluctuaciones estilísticas propias de la búsqueda– durante ya más de cuatro décadas. Esto nos habla, en forma inequívoca, de un artista de temprana madurez, que desarrolla una obra de forma sorprendentemente concentrada, y tan libre de cualquier asomo de artificio o impostura, que brilla con una luz fascinante, singular y única, la luz del arte destinado a perdurar.

### **Pablo Salinas**

ESCRITOR / ARTISTA VISUAL

**Las Cruces**  
Óleo sobre tela, 50 x 40 cms  
2019





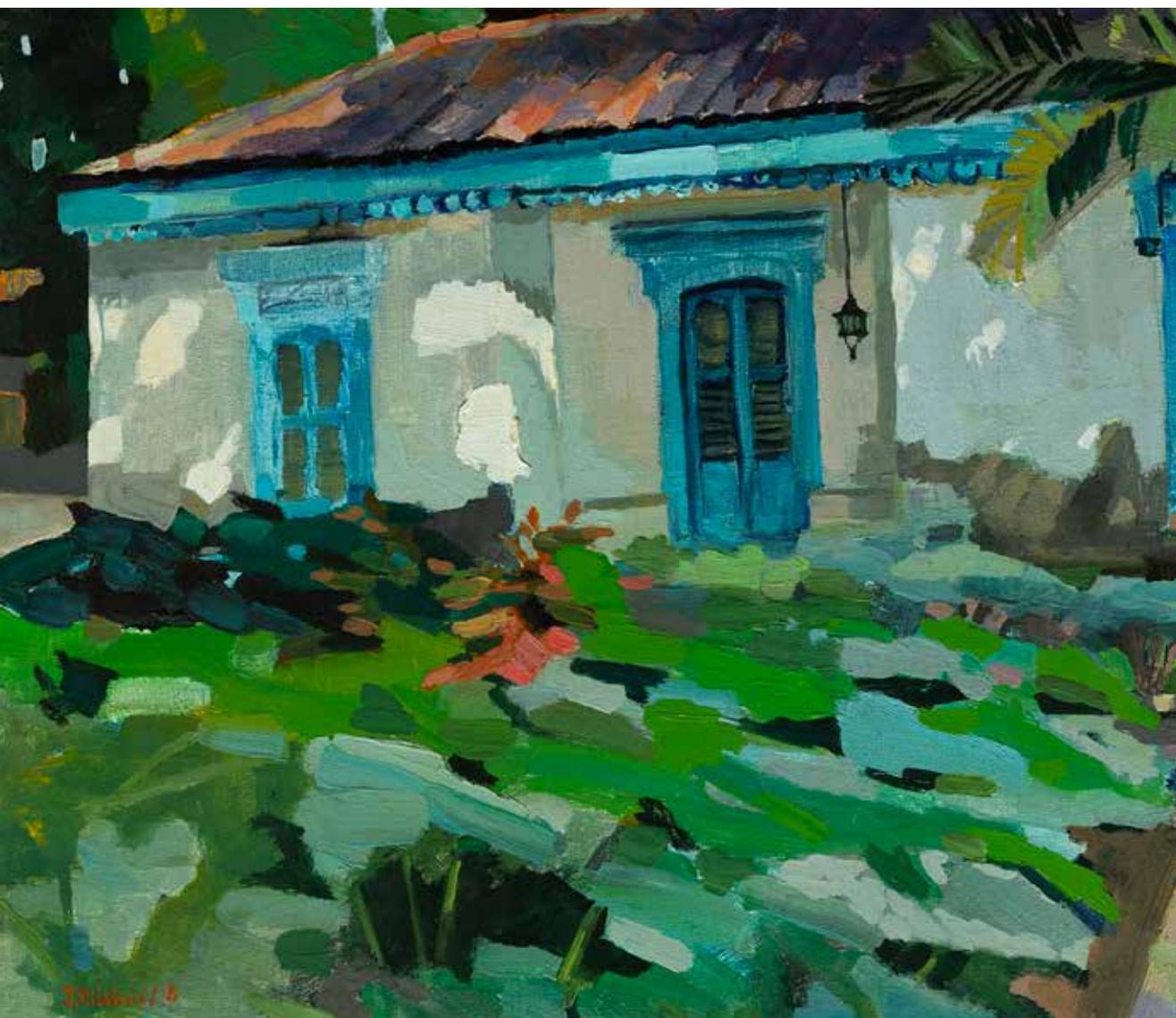
**Vaso con rosas**  
Óleo sobre tela, 50 x 30 cms  
2023

**Mujer con abrigo (detalle)**  
Óleo sobre tela, 40 x 40 cms  
2023





**Mujer tendida de azul**  
Óleo sobre tela, 50 x 60 cms  
2024



**Santa Rosa de Apoquindo (detalle)**  
Óleo sobre tela, 40 x 50 cms  
2018



**Botón de flor** (detalle)  
Óleo sobre tela, 40 x 40 cms  
2023

**Mujer mirando**  
Óleo sobre tela, 40 x 40 cms  
2017

**Mujer en escorzo**  
Óleo sobre tela, 40 x 40 cms  
2017

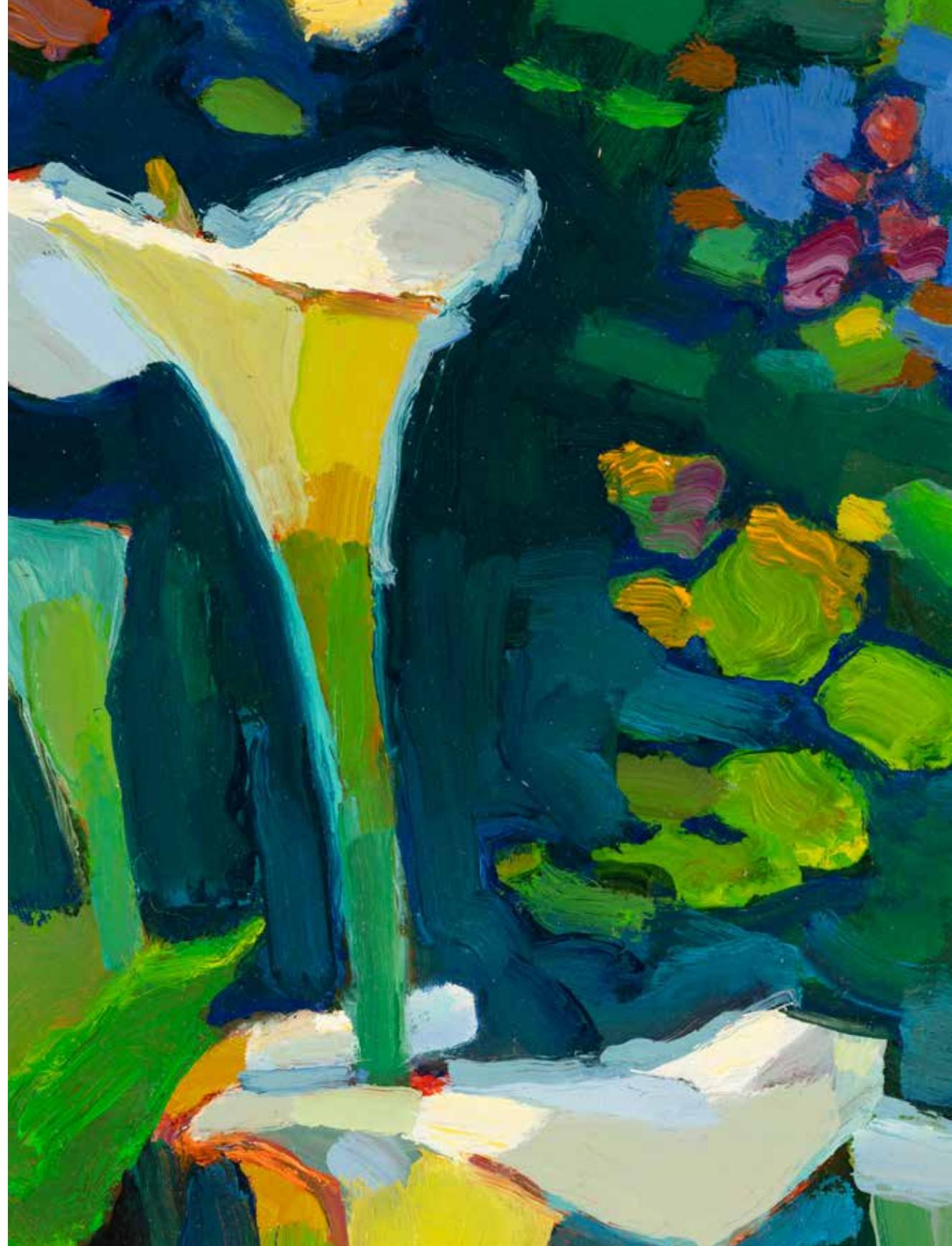
**Mujer y sofá**  
Óleo sobre tela, 30 x 30 cms  
2018

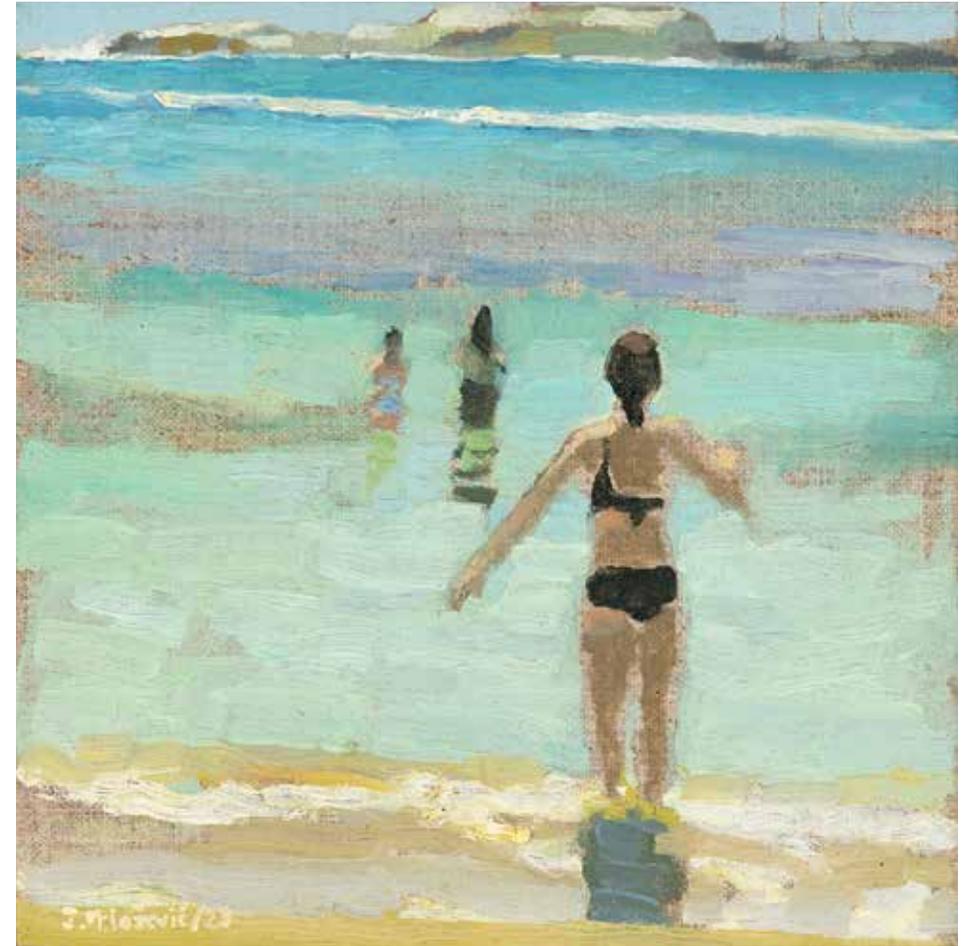




**Mujer leyendo**  
Óleo sobre tela, 50 x 50 cms  
2023

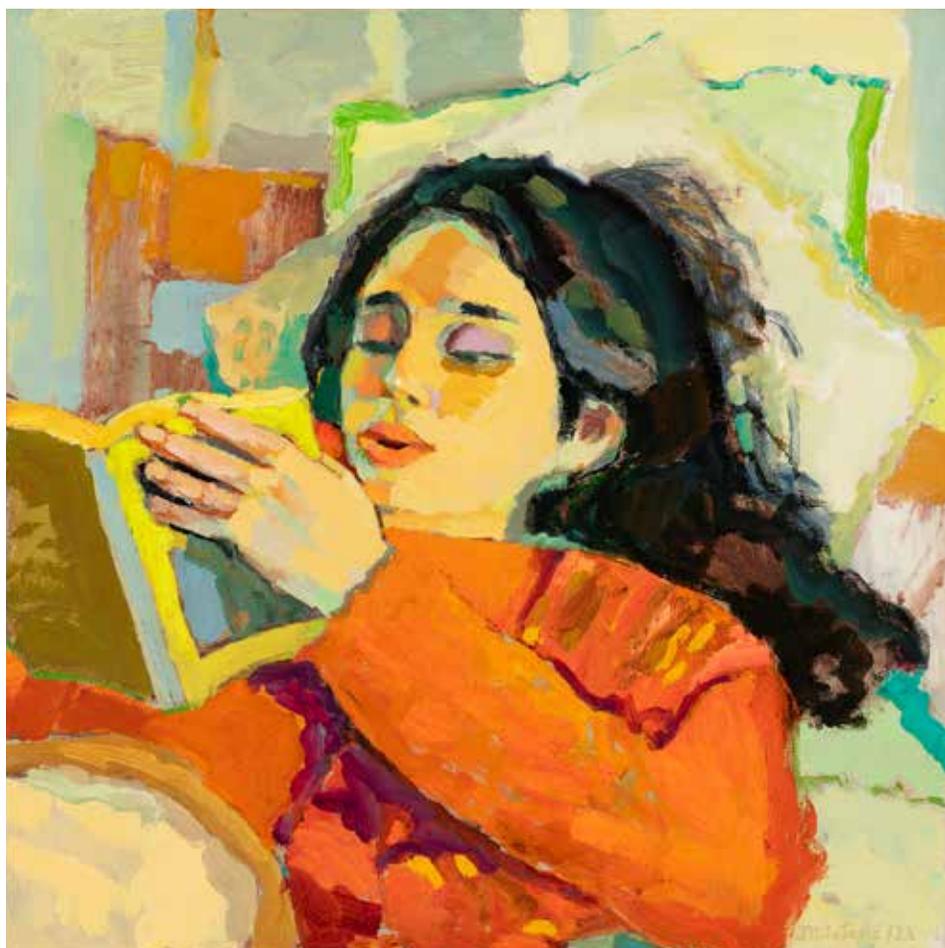
**Calas (detalle)**  
Óleo sobre tela, 33 x 25 cms  
2024





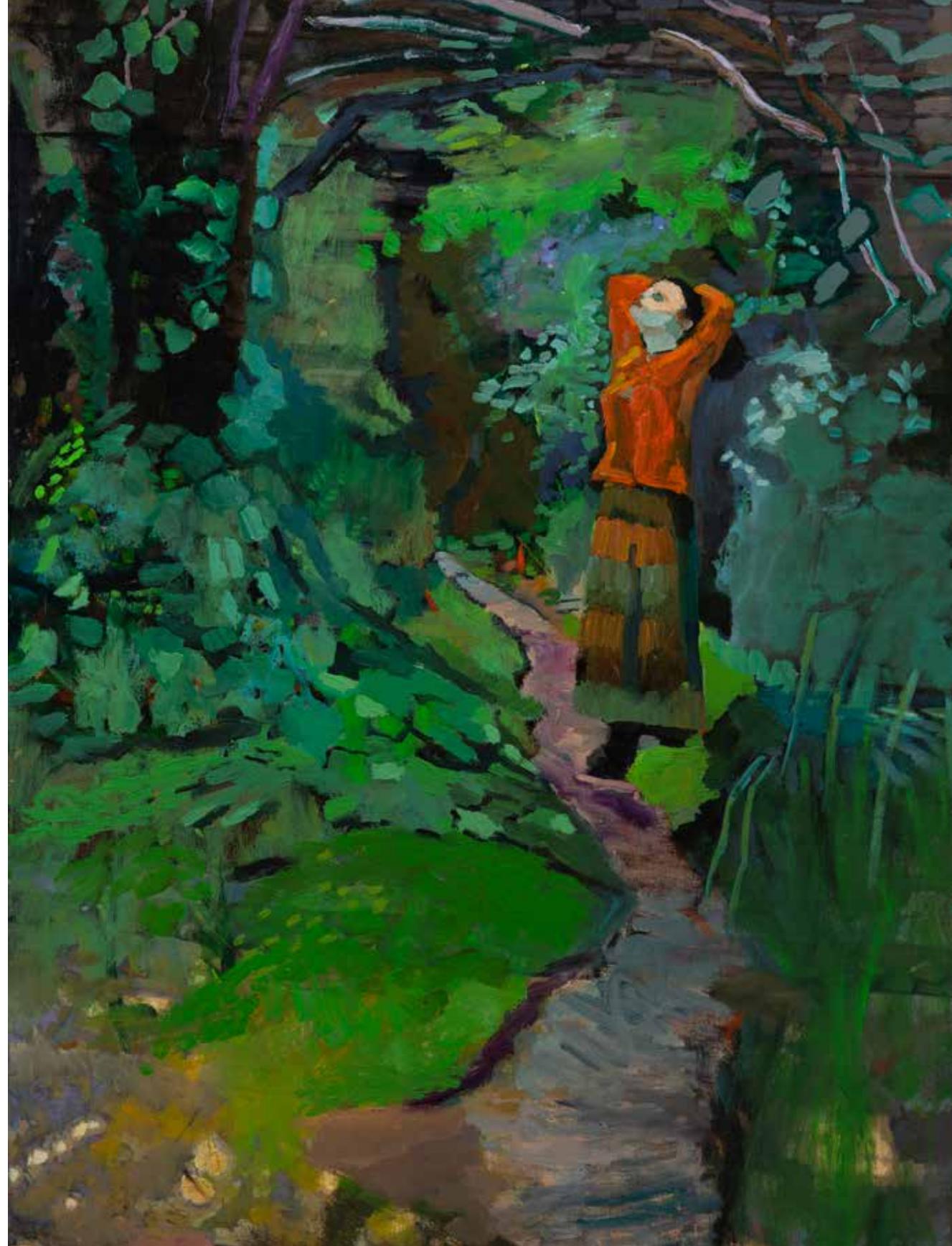
**Bañistas** (detalle)  
Óleo sobre madera, 36 x 36 cms  
2023

**Personas entrando al mar**  
Óleo sobre tela, 25 x 25 cms  
2023



**Mujer leyendo**  
Óleo sobre tela, 50 x 50 cms  
2023

**Mujer en el jardín**  
Óleo sobre tela, 130 x 100 cms  
2024





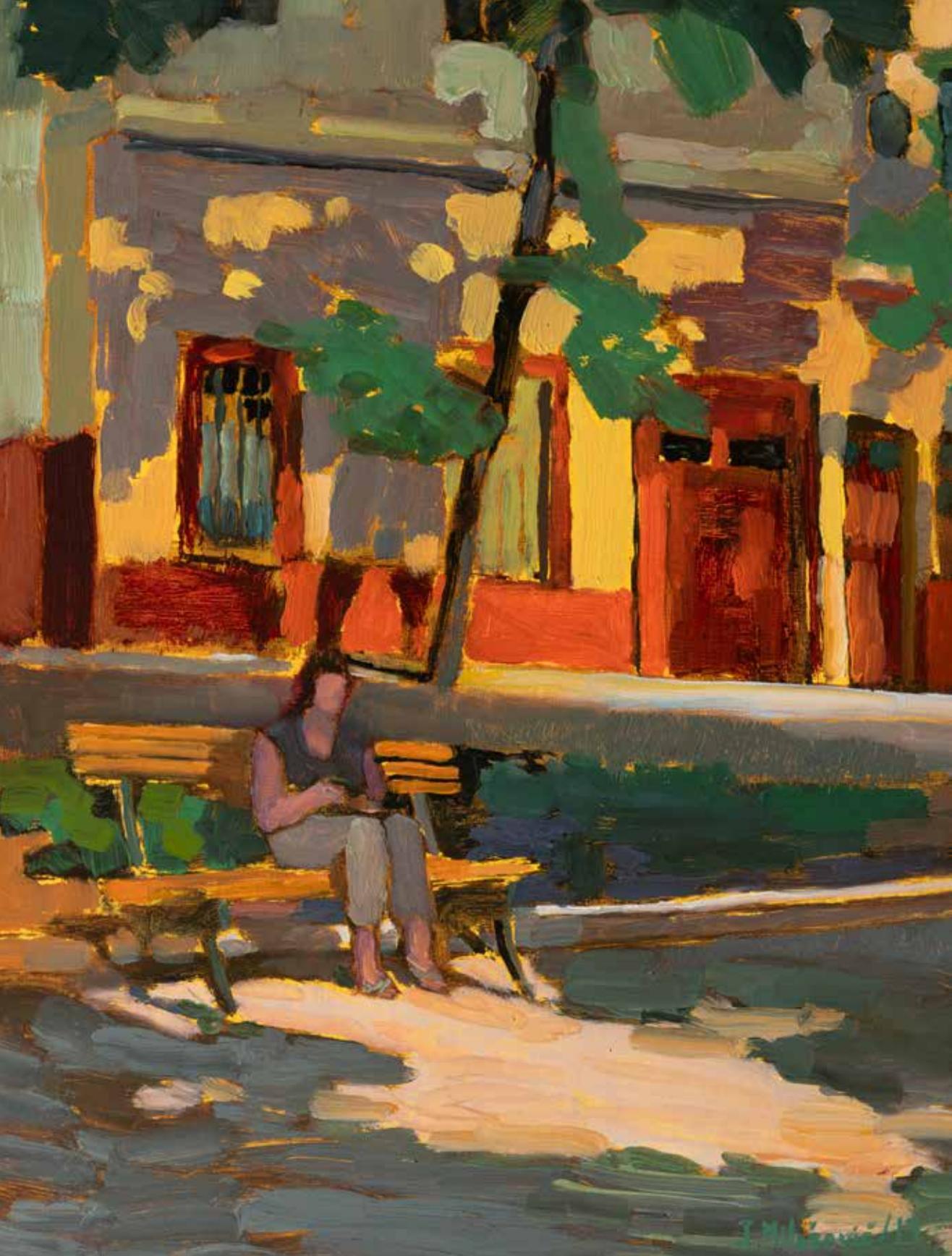
**Mujer de pie** (detalle)  
Óleo sobre tela, 50 x 30 cms  
2023

**Mujer de polera roja**  
Óleo sobre tela, 47 x 30 cms  
2019

**Vaso con flores rojas**  
Óleo sobre tela, 33 x 25 cms  
2024

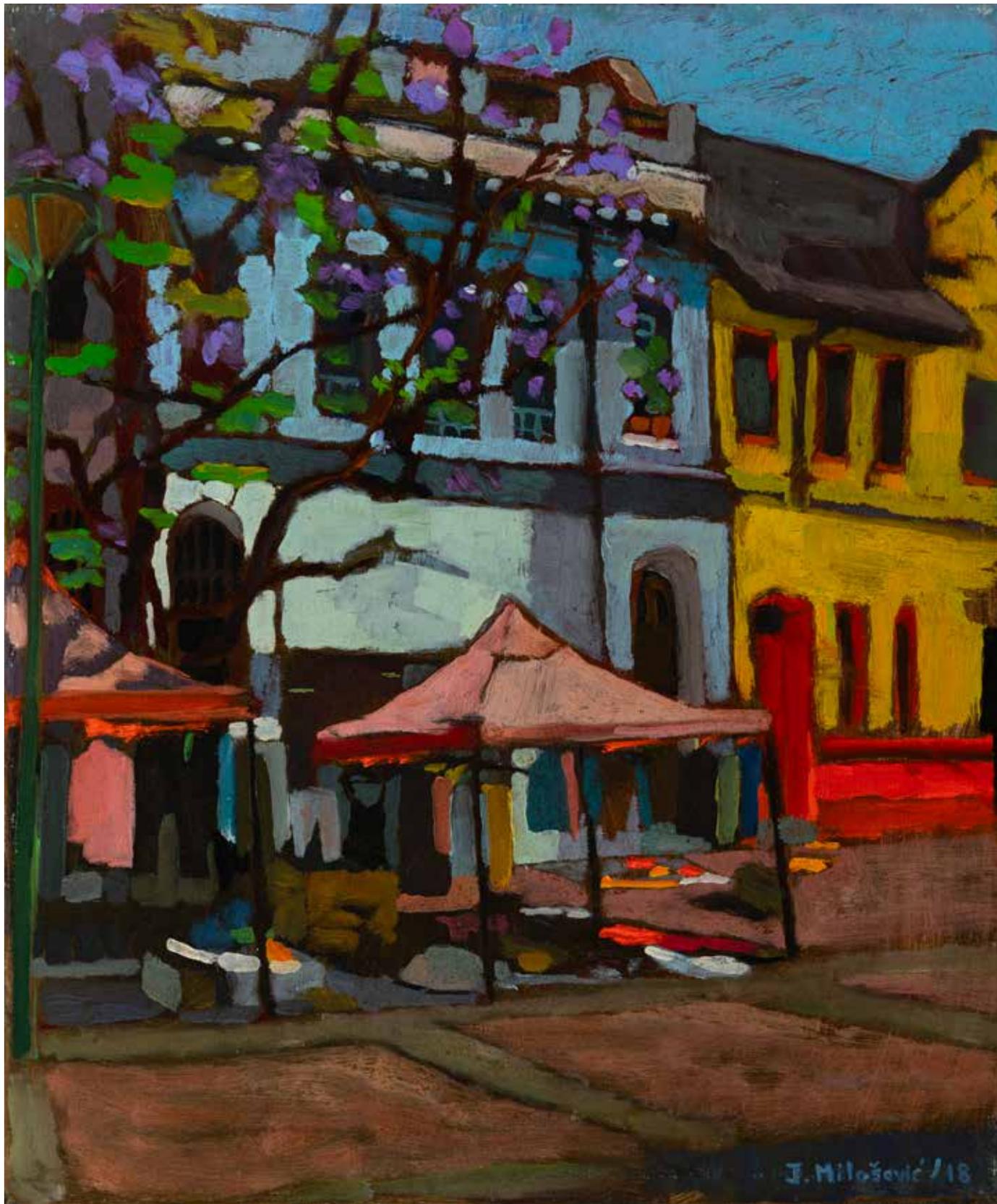


**Casa de Altamirano**  
Óleo sobre tela, 50 x 60 cms  
2019



**Barrio Yungay**  
Óleo sobre tela, 50 x 40 cms  
2019

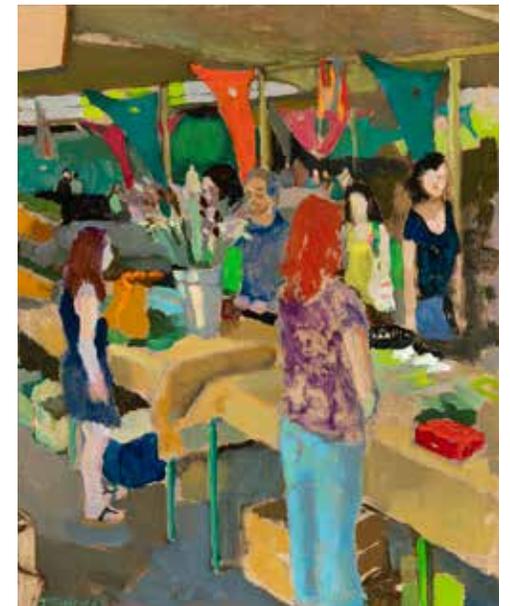
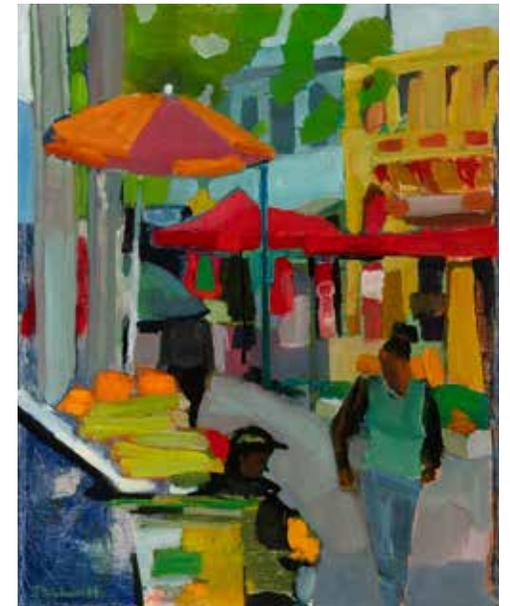
**Desnudo y cortinas**  
Óleo sobre tela, 20 x 20 cms  
2017



**Ambulantes de La Vega**  
Óleo sobre tela, 60 x 50 cms  
2018

**Ambulantes de La Vega**  
Óleo sobre tela, 50 x 40 cms  
2019

**Aldea del Encuentro**  
Óleo sobre tela, 50 x 40 cms  
2018



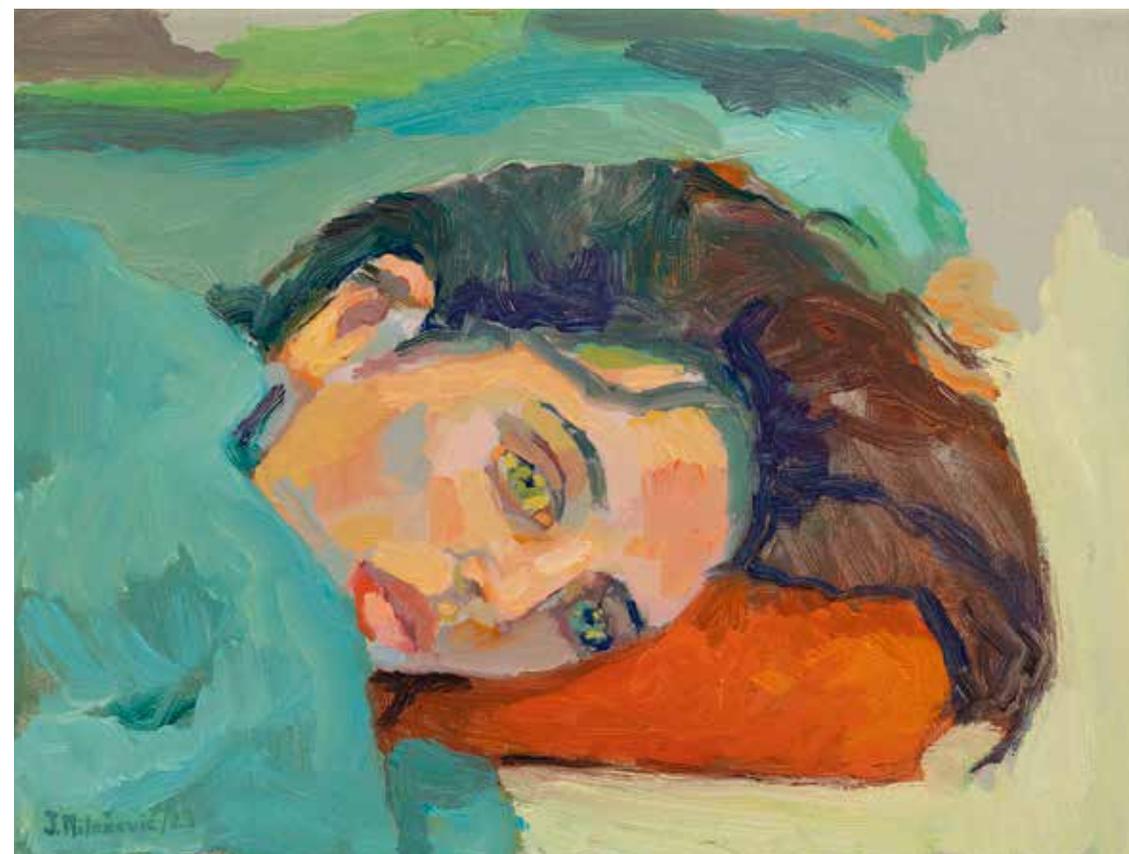


**Peluquería de la feria**  
Óleo sobre tela, 30 x 25 cms  
2019

**Hombre sentado**  
Óleo sobre tela, 25 x 20 cms  
2018

**La Vega**  
Óleo sobre tela, 60 x 50 cms  
2019





**Desnudo**  
Óleo sobre tela, 40 x 30 cms  
2023

**Flores**  
Óleo sobre tela, 40 x 30 cms  
2024

**La mirada**  
Óleo sobre tela, 30 x 40 cms  
2023



**Algarrobo**  
Óleo sobre tela, 20 x 30 cms  
2023

**Descanso**  
Óleo sobre tela, 40 x 40 cms  
2022





**Mujer y paño azul**  
Óleo sobre tela, 50 x 100 cms  
2023



**Calle Moneda**  
Óleo sobre tela, 65 x 80 cms  
2010

**Barrio del Mercado Central**  
Óleo sobre tela, 33 x 25 cms  
2024





Jorge Milošević Díaz nació en Santiago de Chile el año 1963.

Estudió en los colegios Trehela's School (Educación Básica) y Saint Gaspar College (Educación Media). Desde la más temprana edad (5 años) se identificó con la pintura, destacándose absolutamente durante este trayecto.

Sin dudar ingresó a estudiar Licenciatura en Arte mención en Pintura, en la Pontificia Universidad Católica de Chile (1980-1985), donde se tituló con Distinción Máxima. Entonces contó con el apadrinamiento de Gonzalo Cienfuegos en Galería Plástica 3 de Isabel Aninat. Desde entonces hasta la fecha ha tenido innumerables exposiciones colectivas y varias individuales.

Su fecunda producción pictórica se encuentra en gran medida en manos de coleccionistas chilenos y extranjeros (principalmente en EEUU y Francia, países donde ha expuesto).

En forma paralela ha desarrollado una inmensa producción de pintura mural en importantes residencias de Santiago y balnearios (Casa de la Cúpula, La Nicolasa), en iglesias y capillas (San Agustín), Palacio Subercaseaux, Teatro Municipal de Santiago. La Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso celebró sus 120 años de vida con un mural de gran formato de su autoría. Así mismo el Centro de Extensión de la Universidad Católica de Santiago al celebrar sus 30 años le encarga una pintura mural para uno de sus pilares centrales del patio.

Es así que –con una incesante producción de más de 40 años– llega a vestir los muros de Sala Gasco este 2025.

**Mujer con los pies en el estanque**

Óleo sobre tela, 70 x 60 cms  
2024

**PRESIDENTE**

Matías Pérez Cruz

**COMISARIO SALA GASCO**

Mariana Silva Raggio

**TEXTO CATÁLOGO**

Pablo Salinas Martínez

**FOTOGRAFÍA**

Patricia Novoa Cortés

**DISEÑO MONTAJE**

Francisca Lira Regueira

**DISEÑO**

Ximena Milosevic Díaz

**COORDINACIÓN GENERAL**

Paula Reyes Rodríguez

**IMPRESIÓN**

Ograma Ltda.

Edición limitada  
200 ejemplares

[www.salagasco.cl](http://www.salagasco.cl)  
Santo Domingo 1061  
Santiago, Chile  
Marzo 2025



